

La Biblioteca

El que más y el que menos ha estado alguna vez en una verdadera biblioteca: el silencio es notorio y es rigurosamente respetado; no está permitido fumar por los evidentes problemas que esto acarrea; el control sobre los libros prestados es estricto; las mesas de trabajo son individuales,... Todo invita a la concentración y al estudio.

La existencia de una biblioteca rica en volúmenes utilizables, con un ambiente adecuado y local debidamente acondicionado resulta indispensable en el desarrollo de una actividad estudiantil satisfactoria.

Evidentemente este no es nuestro caso. De siempre hemos confundido "sala de consulta" con "sala de reuniones" o, como mal menor, con "sala de trabajo en equipo". Y una biblioteca no es eso. No es para que se reúnan los cinco del grupo de prácticas para unificar criterios, y mucho menos para comentar los partidos del domingo o las últimas putadas que uno ha gastado tal catedrático.

El problema de la falta de silencio en la biblioteca no se arregla con cuatro cartelitos de "silencio por favor". El problema de la falta de silencio en la biblioteca es un problema de responsabilidad.

Sí. Sí. Invita a la tertulia el hecho de que la disposición de la sala no fomente el trabajo personal. Invita a la tertulia el hecho de que la Escuela no ponga a disposición de los alumnos un local adecuado para el relajamiento intelectual, (aunque resulte evidente que en nuestra Escuela padecemos agobiantes problemas de agobiantes problemas de espacio). Invita a la tertulia la inercia de muchos años de utilización indebida. La existencia de atenuantes no debe servir para enmascarar nuestra responsabilidad.

Todos somos responsables de la actual situación. Y todos debemos hacer lo posible para que esta situación no continúe.

La idea inicial de este artículo era escribir sobre el funcionamiento interno de la biblioteca. ¿Cuántos libros tene-

mos? ¿De qué presupuesto anual disponemos para la adquisición de nuevos volúmenes? ¿De qué personal dispone la biblioteca? ¿Cuál es la función de cada uno dentro de ella? ¿Cómo funciona el préstamo de libros a profesores y catedráticos?

Pero antes de esto es necesario contar con una verdadera biblioteca. Y hay que empezar por convertir la sala de tertulia en una verdadera sala de consulta. Ese debe ser el primer paso para conseguir una biblioteca digna.

En el siguiente artículo trataré de que las personas adecuadas respondan a los interrogantes que muchos nos planteamos sobre el funcionamiento de la biblioteca.

El Santi

Cuestión de mobiliario

Han llegado a mis oídos ciertos rumores, que no he podido confirmar, sobre unos arreglos en el despacho del director de esta escuela. Esto en sí sería una cosa normal, pero los rumores no se detienen ahí, sino que las malas lenguas afirman que dichos arreglos incluyen el forrado de las paredes con maderas nobles y otras serie de detalles que no quiero relatar. Repito que son solo rumores ya que no he podido verlo para creerlo, por esta razón me limito a constatarlo para que cada cual saque sus propias conclusiones. No se trata de negar los despachos modernos y lujosos, sino de denunciar al Señor Sánchez Tarifa que para entrar en su clase los alumnos tenemos que ir a buscar las sillas a otra aula, y este no es el único ejemplo. Creo que todos los alumnos conocen este problema, pues si hay poco espacio en muchas de las clases, en muchas hay menos sillas que mesas, hasta proporciones realmente absurdas, hay incluso alguna clase pequeña que no tiene ni una silla.

Es totalmente absurdo que se gaste dinero en lujos cuando para ir a clase tiene que irse uno de un lado a otro con la silla a cuestas. Pero no son solo las sillas, sino que las persianas están hechas polvo, en la biblioteca no cabe ni Dios, las mesas de los profesores suelen tener los cristales rotos, o estar destrozadas, las clases no dan a basto, encontramos las mismas pintadas en clase que cuando entramos en la escuela, y eso ya es mucho tiempo.

Por todas estas causas creo que el Señor Director puede evitarse un lujo, pasar un poco de vergüenza con las visitas y buscar más sillas donde las haya.

Otro detalle sobre el que quiero llamar la atención son los tableros de dibujo que se encuentran arrinconados en diferentes clases. Es inútil almacenar un material y más aún exponerlo a las manos de los posibles destructores que sin aparente motivo, pero con la lógica del que destruye lo inútil, los rompen lentamente.

¿Que hacer con todos esos tableros de dibujo?, pues muchas más cosas que condenarlos al olvido, yo puedo proponer muchas soluciones, meterlos en una clase, para el uso de los alumnos, o repartirlos por las cátedras, o regalarlos (a mí no me vendría mal un tablero de dibujo en mi casa) y si no ven bien estas soluciones, los venden y compran sillas. No están los tiempos como para tirar las cosas.

Simplemente aprovechando los recursos que se tienen, se solucionarían algunos problemas tanto del alumnado como de las cátedras y profesores, incluso del personal no docente. Llamo a la dirección de esta escuela para que invierta el dinero en necesidades, no en lujos.

José F. Tieso H.